

tiros de la artillería del adversario, atrayendo á la caballería contraria y haciéndola que se interponga entre él y las baterías enemigas.

Creemos, pues, que las más de las veces *será más sencillo y más favorable lanzar la artillería directamente contra el enemigo y hacer venir á la caballería, por medio de movimientos hábiles, á la posicion relativa conveniente*, que operar en sentido inverso; esto es, lanzar la artillería oblicuamente, primero hácia adelante, para hacer avanzar en seguida á la caballería, en línea recta.

Por lo demas, el principio enunciado en el § 9, pág. 242 del Reglamento de caballería, tomado en su verdadera acepcion y espíritu, no se opone á esta manera de obrar; dice "cuando la artillería escoge su posicion un poco adelante, pero sensiblemente al lado de la *base de formacion* de la primera línea, el efecto de su fuego se hace sentir todavía en este ataque lejano." Por desgracia, ese párrafo hace suponer tambien que la caballería debe marchar siempre, en línea recta, sobre el enemigo, y que es preciso lanzar á la artillería hácia adelante, por medio de movimientos laterales, considerables.

Todo depende, sin embargo, en realidad, *de la disposicion relativa que se dé á las dos armas en el momento en que la primera línea se despliega*, es decir, inmediatamente ántes de pasar al ataque. Se llega tambien al mismo resultado, cuando el comandante de la division sabe hacer uso, de una manera hábil, de la cualidad esencial de la caballería, que es su gran movilidad: puede así lanzar en primer lugar á su artillería directamente hácia adelante y dirigir despues su primera línea, de manera, que su base de formacion se encuentre sensiblemente del lado de sus baterías.

Pero ¿no será de temerse que el adversario en un momento dado, se arroje con el grueso de sus fuerzas sobre la artillería? No, porque pagaría cara semejante tentativa; obrando así cometería un gran disparate. En efecto, ántes de llegar á las baterías, se vería cojido de flanco por nuestra primera línea, que le haría experimentar pérdidas sensibles. Por lo demas, si algunos escuadrones se destacasen de la masa para avanzar todavía sobre la artillería, cada vez que lo intentaran, serian puestos en un desórden tal por el fuego de las piezas, que bastarían algunos pelotones de la tercera línea, auxiliados por sostenes especiales, para dispersarlos completamente. He-

chos de guerra demuestran que aún con piezas defectuosas, nada tiene que temer la artillería de un ataque de caballería, dirigido de frente contra las baterías. La última guerra nos suministra nuevos ejemplos, (Wörth y Sedan). Todos los jinetes que no vuelven grupas bajo el fuego de las piezas, se van desparramando á un lado y otro, y algunos caballos, espantados, son los únicos que galopan en los intervalos, sin el menor peligro para las baterías. Esos caballos, así como los pelotones dispersos, que dan vuelta en derredor de los flancos, forman un fácil botín para los sostenes especiales y para la tercera línea. En efecto, en esta faz del combate, mientras que la segunda línea sigue á la primera, desbordándola por una ala, la tercera se mantiene á retaguardia del extremo opuesto, que está del lado de las baterías; allí se apresta para entrar eficazmente en accion por el flanco de la línea general del choque, ó para acudir en auxilio de las baterías amenazadas.

Por lo demas, cierto es que el adversario abandonará este ataque contra la artillería, si bien no por completo, al ménos con sus fuerzas principales, tan pronto como nuestra primera línea aparezca por su flanco. Las masas de caballería son para él una especie de imán, lo atraen con una fuerza irresistible. Es tan grande esta atraccion, que la manera de abordar de uno de los combatientes, obliga siempre al otro á salirle al encuentro de una manera correspondiente; así es que será necesario, ante todo, hacer por llegar á ejercer influencia sobre el enemigo en sus movimientos, por medio de maniobras hábiles, creándose, á sus expensas, la más favorable situacion para el momento del choque.

Tampoco puede admitirse que continúe el adversario su primer movimiento contra la artillería, con débiles fuerzas, pues de esa manera se debilitaría de un modo muy sensible en el punto en que se libra el combate decisivo.

Sin embargo, el comandante de la division, que dispone sus dos masas de la manera que acabamos de indicar, se prepara, ademas, bajo otros conceptos, ventajas evidentes. Es muy raro que el campo de batalla se extienda por ambos lados del camino, que recorre la division, y tambien lo es que sea atravesado oblicuamente por ella; por lo general, se le escoge en uno de los lados de la calzada.

Si la artillería se sitúa al otro lado del camino, cubre con los efectos de su fuego, que alcanza muy lejos, al ala que se apoya sobre la calzada; protege, pues, la línea de retirada de una manera enteramente suficiente. Además, domina desde allí tanto al enemigo que aparece en el campo de los ataques que hemos supuesto, como al terreno situado del otro lado del camino.

Querer conservar á las baterías cerca de la calzada, con el fin de poder utilizarla para llegar á la posición, no ofrecerá, en realidad, sino una ventaja insignificante; pero en caso de que el combate de caballería tuviese un resultado desgraciado, aquella circunstancia debería tomarse en muy seria consideración. Aumentando la artillería el valor defensivo de los puntos sólidamente apoyados en el camino, garantiza mucho mejor la línea de retirada, que colocándose aisladamente á gran distancia de la calzada. En el caso de un combate desgraciado, la división correría, pues, ménos peligro de verse cortada de su línea de retirada.

Si la dirección según la cual se lanza la artillería ejerce influencia sobre el resultado victorioso del combate de caballería, es casi de la misma importancia *avanzarla en el momento requerido, y esto con la mayor rapidez*. Cuando se quiere obrar por sorpresa, es evidente que es preciso conservar provisionalmente á su artillería á retaguardia, con el objeto de no descubrir demasiado pronto sus proyectos de ataque. Pero sin esto, el comandante de la división tendrá siempre razón haciendo entrar en acción á sus baterías más bien temprano que tarde. Desde el momento en que se decida á atacar, no debe tardar un sólo instante en hacer avanzar sus baterías. Trátase de ganar tiempo; la artillería debe procurar llegar á colocarse en posición, antes que la del adversario, para poder aprovecharse de estar ya colocada en batería, y causarle las mayores y más sensibles pérdidas.

Así, pues, será preciso lanzar la artillería por delante de la división, protegida por sostenes especiales. La distancia que deberá separarla de la caballería, dependerá ménos del terreno que de la que guarde el adversario en el momento en que comience la maniobra. Muy de desearse sería que fuesen colocadas las baterías de manera que dominasen, á lo lejos, todo el terreno circunvecino, pu-

diendo tener bajo sus fuegos al enemigo luego que aparece en lontananza. Sin embargo, damos mucha importancia á que de un golpe, avancen lo bastante para que puedan obrar, no sólo hasta el momento del choque de las dos primeras líneas, sino más tarde todavía contra las reservas que se encuentran á retaguardia. Y si fuese menester escojer entre una posición avanzada, desde donde no se pudiera ver bien el campo de batalla, mas que á una distancia de 1,500<sup>m</sup>, y otra situada más á retaguardia, pero que dominara hasta 3,000 metros, preferiríamos siempre la primera.

La posición tomada al principio del ataque, muy bien pudiera, á veces, llegar á no tener utilidad, debido á la manera de abordar del contrario; en tal caso, sería menester tomar en el acto una segunda posición, según los movimientos efectuados por una y otra parte, porque la artillería siempre debe ajustar sus movimientos á los de su caballería. Cuando los dos antagonistas se atraen en una dirección distinta de la que se previó al principio, las artillerías deben moverse, en consecuencia, sobre el flanco de su caballería. Porque siempre se trata de colocar ambas armas en una situación conveniente, la una respecto de la otra, para el momento del choque. Pero es cosa bien entendida, que la artillería no deberá tomar una segunda posición sino cuando el adversario contrarie con movimientos hábiles los proyectos del comandante de la división, haciendo así inservible la primera posición que se escojió.

Así es que el comandante de la división debe tener siempre como regla general, hacer avanzar á su artillería lo más cerca posible del enemigo, sin que por esto deje de cuidarse de no hacerla avanzar demasiado lejos. Es preciso que esté siempre en aptitud de llegar á la altura de sus baterías, antes que el adversario. Por los avisos que haya recibido, así como por la polvareda que dibuja los movimientos de la caballería, puede reconocer y apreciar, aproximativamente, la distancia que le separa de las fuerzas principales del adversario; en vista de estas indicaciones, prescribe, por orden expresa, dada al comandante de la artillería, hasta donde debe avanzar éste último al encuentro del enemigo. Porque el comandante de la división no deja de ser el responsable para con el primer jefe

del empleo táctico racional de las tropas que tiene á sus órdenes; es responsable, sobre todo, de la primera disposicion que les dé.

Lanzar á las baterías á *medio camino* del enemigo, sería hacerlas avanzar muy léjos, y al mismo tiempo muy peligroso; pero sí debe procurarse hacer que avancen á *dos terceras partes*, poco más ó ménos, de la distancia que separe á ambos adversarios. Si al principio las dos primeras líneas se encuentran á unos 2,000 metros, una de la otra, podrá hacerse avanzar á la artillería á 600 ó 700 metros. Cuando los dos adversarios se aborden con igual rapidez, las baterías se encontrarán todavía á 300 ó 400 metros más atras de las primeras líneas, en el momento del choque; consiguientemente, se encontrarán muy bien colocadas para asegurar el ataque.

Admitiendo que el adversario tenga igualmente la idea de lanzar sus baterías á 600 ó 700 metros adelante, al principio del combate de caballería, las dos artillerías se encontrarían á 400 ó 600 metros una de la otra. Sin embargo, no es posible acercarse tanto á una artillería en posicion, sin cañonearla de antemano: esta consideracion sola prueba cuán importante es para el comandante de la division hacer avanzar su artillería inmediatamente, con la rapidez del relámpago, luego que se ha decidido á atacar. Se anticipa así á la artillería enemiga, la obliga á ponerse en batería á una gran distancia, estorbándole, por consiguiente, que tome una parte tan eficaz en el combate de caballería como su propia artillería.

Ya hemos hecho notar que por lo general, la artillería no tomará *mas que una sola posicion*, y que no podrá tratarse seriamente de cambiarla de lugar en los combates de caballería que tienen un desenlace tan violento. Sin embargo, hemos oido sostener á menudo que las baterías deberán ocupar siempre dos posiciones sucesivas. Estos cambios de lugar no son admisibles sino cuando se trate de atacar á infantería: la distancia hasta el enemigo es muy grande al principio de esos ataques; y, sobre todo, será muy ventajoso ocupar una segunda posicion, porque esas distancias no se habrán disminuido como acontece en el combate de caballería, por la circunstancia de que el adversario sale al encuentro de su contendiente con la misma violencia que éste avanza. Pero los que quieren que las baterías tomen dos posiciones en un verdadero combate de caballería,

nos parece que no se hacen bien cargo de lo que deben significar esas dos posiciones. Si por eso entienden aquellos casos excepcionales que provienen de que los escuadrones enemigos han cargado en otra direccion, tienen razon: en ciertas circunstancias, aún será necesario á veces ocupar las dos posiciones. Si no, no puede tratarse de hacer tomar esas dos posiciones á las baterías, á no ser contando en ese número el lugar ocupado ántes del combate de la caballería propiamente dicho; es decir, la posicion que toma la artillería para reforzar los ataques de las vanguardias ó retaguardias. Podría suceder también que fuese absolutamente necesaria una segunda posicion para cubrir el despliegue de la division de caballería; pero aún cuando á ese prelude debiera seguir inmediatamente el ataque mismo, nunca debe ser confundido con el combate verdadero de caballería. Absolutamente se trata aquí mas que de la posicion tomada en el momento en que la division de caballería se arroja sobre el objetivo del ataque; ora provenga ese combate de una lucha de vanguardia ó de retaguardia, lo cual importa muy poco, pues en nada cambia las condiciones del combate propiamente dicho.

Ya sea que una parte ó aún toda la artillería, se encuentre ya avanzada en el momento en que la division de caballería toma su formacion de combate, ya sea que las baterías se mantengan inactivas en uno de los extremos de la primera línea, siempre y en todos los casos, el comandante de la division *deberá, primeramente, situar á su artillería de una manera conveniente, lanzándola en seguida contra el objetivo del ataque*. Esta última posicion es la única que ha sido objeto de nuestras consideraciones, y como regla general, no puede tratarse más tarde sino de un cambio de posicion, siempre que no se quiera perder un tiempo preciosísimo. Véamos ahora, cómo debe obrar la artillería *durante el ataque*.

El comandante de la division le da su primera disposicion; todas las medidas que deban tomarse despues, incumben á la iniciativa particular del comandante del grupo divisionario, porque el general de division se encuentra muy adelante, y de tal manera ocupado con el mando de la caballería, que es muy raro pueda seguir comunicando órdenes á las baterías. Hasta sería perfectamente inútil que quisiera hacer saber á la artillería el tiempo que ha de trascurrir

todavía antes de que se verifique el encuentro con el adversario. Desde luego, esto no depende únicamente de él, sino esencialmente del enemigo. Por lo demás, al comandante de un grupo divisionario para nada sirve semejante comunicacion. Debe conocer la velocidad de los movimientos de la caballería; seguirá, pues, con sostenida atencion las evoluciones de sus escuadrones, y, sobre todo, las de la caballería enemiga, á fin de que no llegue á desperdiciarse cualquier momento de entrar en accion con éxito.

Su mision consiste primeramente en apagar los fuegos de la artillería que el adversario deja ver al principio; pero tan luego como la caballería enemiga aparece, emprende sin tardanza batirla con el mayor número posible de piezas. Con tal objeto, de lo que trata, ante todo, es de desorganizar la primera línea contraria, y para ello es preciso que opere únicamente contra dicha línea, hasta que llegue el momento inmediatamente anterior á su encuentro con nuestra primera línea. Solamente en el momento de este choque es cuando debe dirigirse el fuego contra las líneas que vienen detras; pero se continuará operando contra estas últimas cuando las primeras líneas se encuentren ya empeñadas. Si las dos armas han sido colocadas en posiciones convenientes la una respecto de la otra, si la artillería se encuentra, por consiguiente, suficientemente á retaguardia y de una manera sensible del lado de la línea principal de los choques, podrá, sin temor, cañonear las reservas del adversario durante la carga, sin correr el riesgo de verse arrastrada al torbellino. Esto es lo que hace resaltar perfectamente cuán grande importancia debe darse á no cambiar de posicion una vez que se ha elegido, y sobre todo, que se ha elegido bien.

El reglamento de caballería dice en su página 243: "en tales posiciones, la artillería *podrá* desplegarse en batalla y esperar el resultado del combate de caballería." No está, pues, prevenido como regla absoluta que la artillería se desplegue en batalla; y aún somos de opinion que siempre deberá guardarse la artillería de traer demasiado pronto sus avantrenes. En tanto que pueda obrar sobre las últimas líneas; en tanto que pueda oponerse sin cambiar de posicion, á las tentativas del adversario que quisiera envolver el ala de la caballería apoyada en las baterías, (aún cuando esta última

suposicion no pudiera realizarse por el momento), el despliegue en batalla de todas las baterías sería una falta. Tiempo de sobra hay para hacerlo cuando la tercera línea, que se mantiene poco más ó ménos á la misma altura que la artillería, haga cargar á sus últimos escuadrones. Lo que realmente pone en peligro las baterías son las reservas del adversario. Nada temibles son mientras que su atencion está fija en el combate que delante de ellas se desarrolla, mientras que la lucha no está decidida. Ahora bien, en el caso en que se destacasen algunos escuadrones de la tercera línea enemiga para echarse sobre la artillería, es por demás evidente que tendrían que fracasar en su empresa si fueran recibidos por piezas que estuvieran todavía en batería, y si partidas de nuestra tercera línea cayeran sobre ellos en seguida.

Así es que no podemos aprobar que toda la artillería se desplegue en batalla, sino cuando no tenga ya probabilidades de poder intervenir en el combate de caballería sin cambiar de posicion.

Pero podríamos preguntarnos si no sería prudente enganchar los avantrenes á una de las baterías cuando éstas no pueden ya obrar contra la primera línea; esto es, *luego que las dos primeras líneas se encuentran empeñadas en el combate*. Esta es una cuestion distinta: la batería del ala exterior, desplegándose entonces en batalla y esperando el resultado del combate, se encontraría en una situacion particularmente favorable, dado caso que el ataque se lograra; se podría lanzarla inmediatamente hacia adelante, con el fin de asegurar la persecucion. (1) Y si por desgracia el combate tomase otro sesgo que aquel que se esperaba; si mientras que aquella batería avanza nos viéramos obligados á retroceder sin haber hecho nada, la retirada podría operarse perfectamente bajo la proteccion de las dos baterías que permanecieron en sus puestos. Por el contrario, si el ataque fracasara la batería en batalla volvería grupas inmediatamente, poniéndose en accion en el mismo lugar en que se encuentra.

La manera de obrar que precede no tendrá sino ventajas las más de las veces; sin embargo, deberíamos evitar el desplegarse en bata-

[1] Se obrará de la misma manera en los ejercicios de tiempo de paz; así se librará uno del reproche de llegar demasiado tarde para poder sostener la persecucion.—[Nota del autor].

lla en donde sería un absurdo hacerlo; por ejemplo, en presencia de las baterías enemigas.

#### II.—DESPUES DE UN ATAQUE LOGRADO.

Cuando entre las tropas lanzadas al combate se nota un impulso general hacia el lado del enemigo, es un indicio de que el combate comienza á inclinarse en nuestro favor. Y si la presión se hiciere más fuerte, bien podrían las masas refluir en una dirección que pase oblicuamente delante del lugar ocupado por nuestras baterías.

Cuando se haya dirigido el ataque como lo indica el croquis de la figura 6, en caso de buen resultado, siempre será arrollado el enemigo en una dirección que pase oblicuamente delante de la posición ocupada por la artillería. Las baterías que todavía se encuentran en acción pueden, pues, obrar, en su posición, contra el ataque feliz, impidiendo la reunión de los escuadrones arrollados del adversario. Esta es una razón más para que debemos abstenernos de poner en batalla demasiado pronto toda la artillería.

Por lo contrario, si la caballería enemiga toma una dirección que no permita á las baterías obrar desde la posición que ocupan, es llegado el momento de que avance toda la artillería. Trátase entonces de ganar espacio, avanzando de la manera más violenta, con el objeto de llegar á ocupar una posición de flanco desde donde pueda impedirse al enemigo rehacerse, así como para romper la resistencia de los escuadrones de filas compactas que pudieran intentar todavía resistir á las subdivisiones lanzadas en la persecución.

Para tal efecto, se podría lanzar inmediatamente á la batería que se encuentre ya en batalla; en todo caso, es preciso avanzar una batería cuando menos á la altura de nuestra caballería; las demás deberán ir á incorporársele, en el mismo lugar, lo más pronto posible.

La artillería acompaña y apoya siempre en escalones á la fuerza encargada de la persecución; la batería más cercana del combate continúa haciendo fuego, mientras que las otras dos procuran llegar al flanco de la caballería enemiga, ejecutando movimientos de frente y de flanco. Toca también á la artillería mantener en movimien-

to la retirada, avanzando por escalones con la caballería lanzada en la persecución; su misión es transformar aquella retirada en derrota, cuando el adversario es arrojado á un desfiladero por el que tiene que pasar bajo el fuego de las baterías. El comandante del grupo no debe esperar órdenes para esto; ahora, como en todos los demás momentos fugaces del combate de caballería, es preciso exigir que entre en acción por sí mismo y por su propia iniciativa.

#### III.—EN UN ATAQUE QUE FRACASA.

Hemos dicho que hay que usar de la mayor sencillez en el empleo de la artillería á caballo, en el campo de batalla; solo por este motivo sería menester ya hacerla permanecer en su posición, en caso de un ataque desgraciado. Por lo demás, no siempre es fácil reconocer si en el último momento no ocurrirá un cambio feliz en la situación del combate; así es que la prudencia exige (así en este caso como en el precedente), que la artillería continúe obrando en la posición que ocupe hasta que las circunstancias se hayan dibujado netamente en uno ó en otro sentido, obligándola á abandonar la posición que ocupó desde el principio.

Además, las prescripciones tácticas que quieren que la artillería se conserve en posición, de una manera sólida, en caso de un ataque desgraciado, están de acuerdo con la regla precedente. En todo caso, sería una falta tratar de llevarse la artillería hacia atrás luego que se hiciese sentir la presión en un combate de caballería, siguiendo una dirección que indicara un resultado desfavorable del ataque. Precisamente sería privar á la caballería de su sosten esencial en uno de las más críticos momentos; sería quitarle la esperanza de poder transformar todavía un ataque abortado en una lucha indecisa. Es, quizá, el único medio de impedir una catástrofe. Podría acontecer que interviniendo á tiempo la artillería con su fuego, pudiera desempeñar todavía á sus propias tropas, proporcionándoles un respiro para reunirse detrás de los escuadrones todavía intactos de la tercera línea y manteniendo en jaque á escuadrones enteros del adversario, que no podrían lanzarse á perseguirlas.

Sin embargo, no todo esto puede hacerse con algunas probabilidades de éxito, á no ser que la artillería se encuentre aún en su primera posición, quiere decir, que aún no haya sido llevada á retaguardia.

En efecto, luego que el enemigo emprende la persecucion cae bajo el fuego enfilado, eficazísimo de nuestras baterías, y puede verse obligado á abandonar ese movimiento apénas lo haya comenzado. Sin embargo, no es en el momento en que la caballería echa mano de sus últimos recursos cuando debemos pensar en salvar nuestras baterías. Nuestra arma, en semejantes momentos, nunca debe pensar en sustraerse de los mayores peligros; debe, siempre que se ofrezca, sostenerse de una manera inquebrantable, aún cuando tuviera que sucumbir, porque sucumbiría gloriosamente: quizá llegue, con su intervencion, á desviar las tristes consecuencias de una derrota, derrota en la que ella misma se vería arrastrada.

Los escuadrones de la caballería enemiga, lanzados á la pelea no son de temerse en el caso de un ataque desgraciado, porque emplean su tiempo en reunirse; pero las subdivisiones que el adversario tiene en reserva, en formacion compacta, sí son peligrosas; de manera que contra éstas debe operar exclusivamente la artillería.

Las baterías entran en accion bajo las más desfavorables condiciones cuando su caballería es rechazada en la direccion de las piezas. En semejante caso no hay más que una esperanza de salvacion, y es que la artillería dispare al acaso sobre la masa que se precipita sobre ella. Triste es, á no dudarlo, tener que llegar al extremo de disparar sobre sus propias tropas al mismo tiempo que sobre las del enemigo; pero en este caso el instinto de la conservacion debe dominar á todas las demas consideraciones. Obrando así, todavía se conserva la débil esperanza de poder distinguir en aquella masa á nuestros propios soldados y á los del enemigo, obligando á éste á abandonar la empresa, ó cuando ménos á hacer alto. Ningun otro medio podrá dar estos resultados.

Así, pues, cuando el ataque no se logra, vemos que la artillería debe sostenerse aún en la posición que desde el origen ocupó de una manera inquebrantable. Sin embargo, debemos exceptuar el caso que señalamos al fin de nuestras consideraciones sobre el ataque, en

el que no teniendo ya las baterías absolutamente esperanza de poder intervenir en la lucha, se forman en batalla y esperan el resultado del combate. En ese caso, es evidente que la artillería debe retirarse en el acto á una posición de socorro, tan luego como se vea claramente que el resultado del combate ha de ser desgraciado. En caso contrario, puede esperarse todavía para llevar las baterías más atras á que se trate realmente de la retirada de la division de caballería. Para cubrir la retirada, la artillería la opera por escalones; pero el comandante de la division tendrá cuidado cada vez que se le presente la ocasion, de hacer saber al jefe del grupo que la retirada va á comenzar; porque es dudoso que el comandante de la artillería pueda hacerse cargo siempre de la situacion general del combate, de una manera suficiente para poder emprender la retirada con oportunidad.

Por lo demas, la retirada por escalones se verifica de la manera siguiente: se retiran las baterías más cercanas del lugar de la pelea, procuran llegar á una posición de socorro desde la que puedan sostener á la caballería arrollada. La batería del ala exterior se queda, por el contrario, en su lugar; procura asegurar la retirada de la caballería, combinando su fuego con las pequeñas vueltas ofensivas de los escuadrones intactos todavía de la tercera línea: produce así paradas en la persecucion del enemigo y se aprovecha de la ocasion para replegarse cerca de las baterías que ya están en posición.

La artillería detiene al enemigo en la persecucion con mejor resultado cuando logra cogerlo de flanco: para estar seguros de obtener este resultado, deben esforzarse nuestros escuadrones en atraer á la caballería contraria en una direccion que pase oblicuamente por delante del sitio ocupado por las baterías.

Cuando la division de caballería tenga que atravesar un desfiladero situado á su retaguardia, la artillería encuentra siempre ocasion para salvarlo rápidamente, al ménos con un escalon; toma entonces posición más acá del obstáculo y contiene la persecucion, cogiéndola de flanco, lo cual permite á la caballería pasar el desfiladero con toda seguridad. En ciertas situaciones críticas, será indispensable algunas veces, dejar un escalon más allá del desfiladero, para procurar salvar á la caballería, cueste lo que costare. Particu-